

pendo, en el que parecían multiplicarse los dones musicales del Director con la facultad interpretativa de la orquesta."

Décimosexto concierto

El último concierto de la Temporada Oficial de la Filarmónica de Chile, el 22 de agosto, fue dirigido por Juan Matteucci, con el siguiente programa: *Grieg: Suite Holberg, Op. 40; Dvorak: Concierto en La menor, Op. 53, para violín y orquesta, solista, Enrique Iniesta; Ravel: Pavana para una Infanta Difunta y Tchaikowsky: Obertura: 1812, Op. 49.*

Pablo Garrido, en "La Nación", al comentar este último concierto de la Orquesta Filarmónica, escribe: "Ha ganado

la Filarmónica en ductilidad sonora, particularmente en las cuerdas, donde, pese a algún eventual desliz, la concepción fraseológica fluye siempre ebúrnea; otro tanto hay que remarcar de los instrumentinos, quienes, a pesar de no contar con vehículos expresivos de la calidad que bien se merecen, logran acordar la sintaxis del discurso con poética dación. Si se hiciera un recuento de las dieciséis sesiones oficiales, habría que celebrar la venida de grandes directores foráneos, como, asimismo, de grandes solistas. El repertorio, mayormente "standard", ha permitido apreciar obras familiares en interpretaciones que, en casos, pueden calificarse de insuperables. ¿Qué más se puede pedir y decir? Un conjunto de primer orden."

EXTRAORDINARIO EXITO OBTIENE EN BUENOS AIRES Y BOLIVIA EL CUARTETO SANTIAGO

Especialmente invitado por la Asociación de Conciertos de Cámara de Buenos Aires, organizadora del Festival de Música de Cámara Contemporánea, el Cuarteto Santiago dejó, en esa ciudad, muy altamente colocado el nombre de Chile. Toda la prensa, por unanimidad, alabó la eficiencia artística y técnica del conjunto. A continuación daremos algunas apreciaciones de los críticos bonaerenses:

Enzo Valenti Ferro, en el "Correo de la Tarde"

"Un buen Cuarteto, ciertamente: disciplinado, homogéneo, flexible y que hace música con entusiasmo y convicción... Tocó el último Cuarteto de Bela Bartok con una soltura y una eficacia que presuponen una frecuentación severa y penetrante de esta obra maestra, que es una dura prueba para los conjuntos más avezados. Al mérito de la labor del Cuarteto Santiago en punto a ejecución,

debe sumarse el de haber cuidado la unidad de la obra, cuyo espíritu de serena meditación supo transmitir, además, con plausible sobriedad expresiva.

"También fue placentera la versión del Cuarteto Nº 2 de Honneger que une a su solidez constructiva una rica sustancia musical, con marcada tendencia a la efusión lírica.

"La novedad del programa era el Cuarteto Nº 1, Op. 46 del compositor chileno Juan Orrego Salas, uno de los músicos más calificados de su país en la hora actual. Orrego Salas se maneja con evidente dominio de su oficio y una despierta sensibilidad musical..."

Roberto García Morillo, en "La Nación"

"...La mencionada agrupación causó en su debut muy favorable impresión, acreditando positivas cualidades individuales y excelente labor de conjunto, que evidencian con claridad el mutuo enten-

dimiento de los cuatro instrumentistas. Sus versiones se destacan por el ajuste rítmico y el equilibrio en la sonoridad, dentro de una notable riqueza de matiz y acento. Al mismo tiempo su labor es particularmente satisfactoria en lo relativo al aspecto puramente musical, adaptándose sus componentes, con ductilidad, a los diversos estilos de las obras interpretadas...

"El Cuarteto Nº 1, Op. 46, del compositor chileno Orrego Salas, ejecutado en calidad de estreno, es de escritura clara y hábil factura polifónica, con frecuencia de un bello lirismo (que se manifiesta sobre todo en los pasajes lentos de la obra) es de una tendencia estética neoclásica, apareciendo el discurso armoniosamente ordenado. Por otra parte, presenta algunas alusiones al folklore latinoamericano, en particular el "Presto enérgico", que se desenvuelve de acuerdo con un esquema rítmico basado en la cueca chilena... La nueva obra, que posee, como decimos, muy notables valores sonoros, fue objeto de una versión lucida, obteniendo la calurosa aprobación de la concurrencia al concierto."

"La Prensa", de Buenos Aires, dice:

"Resalta el control evidente del conjunto chileno en no llegar al demasiado fuerte, en el cual generalmente el cuarteto de cuerdas pierde la transparencia de su acorde y la calidad del sonido. Es decir, llegan perfectamente estos intérpretes a todos los límites de intensidades, pero dentro de lo que naturalmente puede dar el conjunto, y sin embargo, es el acento plenamente logrado aun en los pasajes que reclaman mayor vehemencia. Se trata, pues, de un cuarteto de cualidades técnicas inmejorables y de un espíritu de cámara que denota un trabajo sostenido.

"El compositor chileno Juan Orrego Salas, dio muestras en el Cuarteto Nº 1,

Op. 46, de una invención melódica que revela una inspiración contenida solamente para evitar el desborde, pero no está contenido en cambio el desarrollo de esta obra, por cuanto es amplio y recurre en él a repeticiones. Pero se justifica ampliamente esta modalidad del autor, porque a la altura poética que hay en todo momento, a veces impregnada de cierta melancolía y otras en contraste con giros humorísticos, es sin duda el resultado de la maestría en realizar la expresión en forma directa casi, sin recurrir a lo artificial."

Omar Ceruti, en "El Nacional"

"El Cuarteto de Santiago (Chile) impresionó favorablemente por una condición fundamental para abordar la música de cámara: sentido de la labor de conjunto. Es decir, es un grupo homogéneo que, indudablemente, trabajó con disciplina en la frecuentación del repertorio del género. Al margen de las condiciones individuales de sus miembros, es evidente la seriedad de la labor, porque si no no hubieran podido brindar tan buena versión del Cuarteto Nº 6 de Bartók... La "primera audición" estuvo representada por el Cuarteto Nº 1 de Orrego Salas, obra de valores desiguales, un tanto superficial en su temática. Lo más logrado está en la habilidad del tratamiento de la Cueca, en el último movimiento, resultando también atrayente el penúltimo, de comunicativa expresividad."

Rodolfo Arizaga, en "El Clarín"

"Una excelente impresión dejó el debut del Cuarteto de Santiago de Chile, integrado por cuatro buenos instrumentistas que demostró en la ocasión un excelente trabajo de equipo... Son buenos ejecutantes, y lo que es más, son buenos músicos: saben ubicarse inteligentemente dentro de la obra, es decir, tocan

con el impulso y la medida precisa que señala el compositor en su partitura. En una palabra: saben hacer muy bien música de cámara.

"Como novedad, el programa incluía el primer Cuarteto, Op. 46, del chileno Juan Orrego Salas. La obra nos pareció muy estimable: musical ciento por ciento, expresiva, elocuente. De habilísima factura, presenta un discurso que si bien sabe a cierto lenguaje bartokiano con fisonomía francesa, ello no perjudica la obra sino que, todo lo contrario, la realza. Es un camino que ha adoptado el compositor, del que bien puede sacar fructuoso provecho, ya que lo transita no sólo con seguridad ejemplar, sino que también lo frecuenta confortablemente. El segundo tiempo: "Grazioso, quasi allegretto" nos ha parecido lo más logrado de la obra."

Aunque en la República Argentina el Cuarteto Santiago recibió numerosas ofertas para realizar giras de conciertos por todo el país, no les fue posible aceptarlas porque debían cumplir compromisos en Bolivia.

En el Teatro Municipal de La Paz ofrecieron dos conciertos a base de los siguientes programas: Schubert: Cuarteto Nº 8, en Si bemol mayor, Op. 168; Orrego Salas: Cuarteto Nº 1, Op. 46, y Beethoven: Cuarteto en Sol mayor, Op. 18, Nº 2; en el segundo concierto tocaron: Beethoven: Cuarteto en Si bemol mayor, Op.

18, Nº 6; Mozart: Quinteto con clarinete, K. 581, con el clarinetista boliviano Montes Calderón, y Schumann: Quinteto en Mi bemol mayor para piano y cuerdas, Op. 44, con la pianista boliviana, María Luisa Lucio.

Además de estos conciertos, en la capital boliviana ofrecieron dos conciertos en el Círculo Israelita y dos conciertos educacionales.

El crítico de "El Diario", Raúl Barragán, dijo del Cuarteto Santiago: "La emoción que transmiten a su auditorio, teniendo a su alcance una calidad tonal excepcional, tanto individual como del conjunto, les permitió mantener a sus oyentes embebidos en una atmósfera saturada de sonidos que emanaban con perfección de cuatro instrumentos que parecían carecer de dificultades técnicas. Su afinación, la elocuencia con que era enunciada cada una de las frases musicales, la nitidez de su ejecución y sus variados recursos de matiz hicieron de esa noche del concierto una noche memorable." Por su parte, el crítico Carolus, escribe: "El conjunto tiene la unidad de espíritus afines y del constante trabajo. Podemos decir que en nuestra América no hay mejor cuarteto de cuerdas que el visitante."

A su regreso a Chile, el Cuarteto Santiago, actuó en la sesión de clausura de la Escuela de Invierno, que la Universidad de Chile celebró en Arica.